



Tumba de África de las Heras, Coronel del Ejército Soviético y última esposa de Felisberto, quien nunca sospechó su verdadera identidad.

# El anticomunismo como problema<sup>1</sup>

**José Gabriel Lagos\***

*Departamento de Letras Modernas,  
FHCE, UdelaR / Revista Lento*

No debe haber sido fácil escribir la necrológica de Felisberto Hernández. Se sabe: cuando muere un hombre notable hay que anudar vida y obra, y las opiniones políticas de Felisberto no encajaban con lo que se esperaba de un escritor respetable.

Tal vez quien nombró al problema más indirectamente haya sido Ida Vitale en su nota del 16 de enero de 1964 —Felisberto había muerto el 13— para el diario *Época*. Tras ubicarlo entre los grandes de la narrativa uruguaya, discutir a quienes lo reducían a ciertas influencias (Kafka, Vaz Ferreira) y proponer a Hernández como el autor que rehabilitó «lo insólito dentro de lo cotidiano», la poeta intentó suturar los dos ámbitos en el tramo final de su artículo:

Los tiempos de Clemente Colling han concluido. Otros son los tiempos, las urgencias, incluso lo que muchos exigen de un escritor. Felisberto Hernández pasó por la vida ajeno a algunos problemas que empezaban a interesar gravemente a otros. Y, para ser justos, más que ajeno, descolocado. Su literatura fue egoísta quizás, pero no podía serlo de otra manera. Hay que elegir entre que sea así o que no sea. Pero pese a la distracción de muchos, pese a que todavía es entre nosotros un escritor de élites casi desconocido, su obra está ahí rica en su pobreza, irrepetible y original y nuestra. (Vitale, 1964)

¿A qué graves problemas se refería Vitale? Al día siguiente, quien por entonces era su pareja, Ángel Rama, lo aclaraba un poco en las páginas del semanario *Marcha*, donde realizó un examen de la obra de Felisberto

---

\* José Gabriel Lagos es periodista, investigador y docente. Se licenció en Letras por la Facultad de Humanidades (UdelaR), donde trabaja desde 2009. Dirige la revista *Lento*, publicada por *La Diaria*, periódico donde fue editor de la sección Cultura desde 2006.

1. Este trabajo se desprende de una parte de la investigación “Onetti, Benedetti, Felisberto Hernández y su relación con la política de su época”, financiado por CSIC y dirigido por Álvaro Rico en 2011.



fuertemente ligado a sus circunstancias vitales; la pieza, híbrido de crónica y necrológica, perseguía celebridad desde el título: «Burlón poeta de la materia». Allí, Rama consideraba que el escritor recién desaparecido merecía un gran lugar en las letras uruguayas —después de todo, él se había transformado en su editor— y trataba de explicar que su literatura era un tipo de representación de lo social cuyas fuentes estaban en la experiencia laboral de Felisberto, que había recorrido la región como pianista. (Más aún: explicaba que era la calidad de su representación de personajes «estrafalarios» pero «reales» la que lo había alejado del gran público). En tal enfoque sociológico, lo biográfico adquiere importancia como origen y como legitimación del discurso artístico; «Burlón poeta de la materia» es el único texto de Rama en que describe las posiciones políticas de Felisberto Hernández. Sin embargo, aunque en este texto efectivamente aportó el dato que Vitale había insinuado, lo hizo dentro de una enumeración de características laterales, que pintaban al fallecido como personaje singular, pero que no aparecían estrechamente vinculadas con su obra literaria:

Quienes conocieron a Felisberto, quienes saben de los toneles de buen y mal vino que ingirió, y de las monstruosas fuentes de papas fritas que devoró; quienes le oyeron su repertorio de cuentos eróticos, un paso más allá de la náusea, que contaba al mismo tiempo que comía glotonamente; quienes recuerdan sus ojitos candorosos y ágiles, retozones como pajarito ingenuo, mientras acumulaba sutiles chistes malos, juegos de palabras, galanterías llenas de ingenio; quienes conocen su seguro buen gusto en materia de mujeres que le ha permitido batir el record nacional con cuatro matrimonios y un compromiso establecido, dejando solo cinco viudas —todas notables mujeres— porque la vida no le concedió más que sesenta y dos años de existencia; quienes asistieron alguna vez al maravilloso galimatías de sus días filosóficos en que partir de Vaz Ferreira bordaba el caos como un arbitrista español; quienes conocieron sus despropósitos en materia política que le habían transformado en un obsesivo anticomunista; quienes, en fin, conocieron algo de su vida, de la cual sólo un pequeño retazo quedó incrustada en esa obra literaria, hondamente inserta en experiencias auténticas del vivir, saben que era un hombre indudablemente original, de esos con molde único que el creador rompe después de utilizarlo. (Rama, 1964)

De manera similar, José Pedro Díaz —«socio» de Rama en la reivindicación de Felisberto (González, 2009)— minimizó la importancia de lo político en la trayectoria creativa de Hernández. En su estudio definitivo *Felisberto Hernández: su vida y su obra*, aparecido casi treinta y cinco años después de la muerte del escritor, Díaz solo aludirá al tema fugazmente al comentar ciertas diferencias que mantuvo con una de sus parejas, la escritora y activista Paulina Medeiros (evitaban hablar de temas sociales, anota) y en un breve «Paréntesis sobre las opiniones políticas de Felisberto y sobre las actividades de su tercera esposa» (Díaz, 1999). Allí se hará eco de las opiniones de Medeiros, cercana al autor durante la década de 1940, en el

lapso entre su segundo y su tercer matrimonio, quien había listado algunas contradicciones de la conducta de Felisberto, como sus concepciones filosóficas «fragmentarias», su «atrabilario» individualismo y lo equivocado de su adhesión al «arte purismo». De lo escrito por Medeiros, Díaz recogerá un fragmento referido a las «fallas del pensamiento» del escritor y otro sobre la naturaleza de sus intervenciones radiales propagandísticas, para señalar especialmente que «fueron bien retribuidas», tal vez con la intención de quitarles importancia o de separarlas de sus verdaderas convicciones.

Ahora bien: Díaz, Rama y Vitale habían integrado a Felisberto Hernández, por distintos motivos,<sup>2</sup> en sus propuestas canónicas de la literatura uruguaya y promovieron activamente la difusión de su obra («Es un Ángel», dijo el escritor sobre Rama, aludiendo al rol que representó en el último tramo de su vida)<sup>3</sup>. En cambio, Carlos Martínez Moreno, que también hizo un repaso de la vida y obra de Felisberto Hernández tras su muerte, no tenía simpatía personal hacia él;<sup>4</sup> en su nota para la revista *Número* (Martínez Moreno, 1964) abundó sobre la «sinceridad» de Felisberto, y vinculó su estilo literario con sus actitudes políticas. Apoyado en un título frontal, «Un viajero falsamente distraído», y especialmente en una frase con la que recuerda que el escritor fue uno de los firmantes del manifiesto «Amigos de Cuba libre y democrática», Martínez Moreno recogió y amplió las críticas que a la obra de Felisberto había realizado Emir Rodríguez Monegal (y en menor medida, también Mario Benedetti), así como discutió los atributos que en ella habían encontrado Rama y el chileno Ricardo Latcham. Martínez Moreno no se contentó con el análisis de técnicas y recursos narrativos, sino que además fue *ad hominem*: Felisberto habría sido un «pianista de segunda línea» y habría poseído una «engañosa modestia». El nudo entre el accionar de Felisberto y su obra sería precisamente su «deformación paródica» y su «memoria caprichosa», que jugarían con una identificación entre el narrador de sus cuentos y el Felisberto real de manera ilegítima (contrariamente a lo que proponen los actuales estudiosos de la escritura autoficcional). Por eso, para Martínez Moreno no eran válidos los intentos de Ángel Rama por leer de manera sociológica los relatos de Felisberto, ya que en ellos, en lugar de un ordenamiento de elementos difusos (la «poesía de la materia»), se produciría algo casi opuesto, una «dilución de lo material en lo inmaterial» que cancelaría toda equiparación con la situación real, objetiva. Así, a partir

---

2. Claudio Paolini sitúa la valoración de Felisberto Hernández por parte de Ángel Rama dentro de la relación de rivalidad que mantuvo con Emir Rodríguez Monegal, a quien inicialmente no entusiasmó la obra del escritor. La calificación como escritor realista/escritor fantástico que ambos críticos le adosaron también es vista en este esquema dialéctico.

3. Citado en Rocca, 1987.

4. De la relación amistosa de Rama, Vitale, Carlos Maggi con Felisberto Hernández hay testimonios en Silva Vila, 1993.

de una valoración parejamente negativa, Martínez Moreno unió la crítica de la obra y la de las opciones políticas de Felisberto Hernández. Años más tarde, lo calificaría como «el más resaltante» anticomunista de las letras uruguayas (Martínez Moreno, 1973).

## Aquellos despropósitos

¿Qué había hecho Felisberto para merecer todo eso? Hay muchas referencias a sus alocuciones en la radio *El Espectador*, aunque hasta el momento no ha aparecido registro de ellas. En cambio, están bien documentadas dos piezas que escribió para el diario *El Día* en 1957 y 1958, en las que comentó críticamente la actuación de la Unión Soviética en la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948. *El Día* respondía al ala conservadora del Partido Colorado y los artículos de Felisberto aparecieron en la sección «Exterior» del periódico, donde la prédica anticomunista a nivel internacional era constante y donde solían aparecer enfáticos artículos de opinión.<sup>5</sup> El primero de los que firmó Felisberto Hernández, titulado «Cuatro Sputniks de la libertad» (Hernández: 1957)<sup>6</sup>, establecía una comparación entre la reciente puesta en órbita de la nave soviética —el Sputnik 1 fue primer satélite artificial y había sido lanzado tres meses atrás— y cuatro instancias históricas que señalarían escalas igualmente significativas en la conquista de las libertades individuales; una de ellas, la revolución rusa de 1917, habría sido traicionada por el autoritarismo comunista y otra, la declaración de las Naciones Unidas, boicoteada por la delegación soviética, que le habría impuesto diversas restricciones en aras de proteger la seguridad nacional, según el testimonio del jurista Justino Jiménez de Aréchaga, representante uruguayo en la asamblea de la ONU. El segundo artículo, «El estilo literario comunista» contiene el análisis de la personalidad de un gobernante de la URSS:

En el estilo comunista, el Estado era, en aquellos días, Stalin. Hoy el Estado es Khrushchev. Ahora bien, como Stalin soñaba con ser el dueño del mundo, la palabra Estado no sólo era sinónimo de Stalin sino que para él, la palabra Estado, era muy singular, o más bien dicho, era exclusivamente singular, no tenía plural. En el mundo no habría Estados, sino un Estado, el Estado de Stalin. Aún más, en este famoso estilo literario, la palabra Stalin tenía un sinónimo más: en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, el hombre era Stalin; se trataba de la Declaración de los Derechos de Stalin, los derechos fueron declarados exclusivamente para él: el hombre no debía interpretarse

---

5. Sobre «el influjo de la CIA en los medios de comunicación nacionales», como *El Día*, ver Bruno, 2007.

6. Esas notas de prensa están reproducidas en esta revista, seguidamente a este artículo.

en sentido genérico, sino en esta forma singular, única; en el mundo todos los caminos llevarían al uno, al único, a Stalin y él firmaría la Declaración de los Derechos del Hombre sobrentendiendo que el Hombre era él, únicamente él. Stalin era el Estado, el Mundo, el Hombre y representaba la «seguridad nacional». La seguridad nacional era la seguridad en la Tierra: ya vería de ampliarla con la adquisición de algún otro planeta. (Hernández, 1958)

El pasaje deja claro que Felisberto no solo brindaba sus opiniones políticas en el ámbito privado o en lugares de frecuentación restringida, lo que concuerda no solo con varios testimonios y aún con versiones sobre la forma en que conoció a su tercera esposa, María Luisa Las Heras.<sup>7</sup> Pero, menos obviamente, también podría indicar que el interés de Felisberto por ciertos aspectos de la política internacional era genuino, más allá del estímulo financiero que pudo recibir por este tipo de colaboraciones. En su pequeño perfil de Stalin resuena una referencia a la figura de Hitler que había realizado anteriormente en una carta dirigida a su amigo Lorenzo Destoc:

Tengo dada una conferencia sobre Hitler que lo divertiría mucho, pero además de la ficha psicológica tengo unos datos colosos. Pierda tiempo y lea «Hitler me dijo» de Raschmning [sic] que le interesará. Creo lo más serio que se ha escrito sobre él. (Giraldi, 1975)



De acuerdo a lo que afirma en esa misiva, su mirada sobre Hitler estaba tamizada por su afición a la psicología, que cultivó no solo de manera teórica a partir de su inserción en el círculo del filósofo Carlos Vaz Ferreira, sino también en algunas de sus visitas a su amigo médico Alfredo Cáceres en el Hospital Vilardebó, en las que manifestaba atención hacia «los casos alucinantes, de locura singular» (Giraldi, 1975: 61). El segundo artículo de *El Día* indicaría que las nociones que Felisberto extraía de la psicología no solamente fueron alimento para su producción ficcional, sino también para la creación de textos con finalidad práctica, como algunas conferencias que dio junto a sus conciertos de piano o sus contribuciones a la propaganda anticomunista.

El artículo sobre Stalin, además, es gracioso. El humor como herramienta discursiva está presente en buena parte de la ficción de Felisberto, y se vuelve el recurso principal en otro documento<sup>8</sup> de finalidad desconocida —quizás apuntes para sus programas radiales en *El Espectador*, quizás insumos para panfletos callejeros, quizás mero pasatiempo personal— donde

---

7. Sobre la forma en que el escritor conoció a la agente soviética durante su estadía parisina (cruce planeado por ella en el Pen Club o en La Sorbona, encuentro casual en un café donde Felisberto se explayaba en su anticomunismo) se especula en Juárez, Javier: *Patria: una española en el KGB*. Barcelona: Debate, 2008.

8. Los papeles son parte del archivo de la Fundación Felisberto Hernández. Agradezco el acceso a sus reproducciones al director de la fundación, Walter Diconca, nieto de Felisberto Hernández.

une búsqueda lúdica con la manifestación de opiniones políticas. Allí, Felisberto se dedica a jugar con el acrónimo URSS:

Sr Renegado, Ud. es URSS: «Un Renegado Sin Suerte», «Un Reo Sin Salvación», «Un Rico Sin Sesos», «Un Rufián Sin Saberlo», «Un Reverendo Sin Santidad», «Un Resfrío Sin Sobretodo», «Un Rústico Sistema Social», «Único Resultado Su Sepulcro» y, especialmente, «Una Risa Sin Sentido».

Lo cierto es que, a partir de la segunda mitad de los 50, Felisberto no limitó sus opiniones políticas al ámbito privado. En 1956 se unió al Movimiento de Trabajadores por la Cultura; en 1958 integró la Comisión Ejecutiva Organizadora que fundó el Movimiento Nacional de la Defensa de la Libertad (Mondel).<sup>9</sup> Se trataba de organizaciones auspiciadas por la embajada de Estados Unidos y cuyo accionar se intensificaría luego de la Revolución Cubana. Felisberto no fue solo un miembro nominal de ellas: sus alocuciones en *El Espectador* durante 1956, por ejemplo, fueron promovidas por el primero de estos «movimientos». Según Norah Giraldi, en la radio se dedicó «a hablar decididamente sobre la necesidad de la libertad en el arte (eran los años del Premio a Boris Pasternak), de la defensa del individualismo» (Giraldi, 1975: 77).

En 1961 volvió a intervenir políticamente en la prensa, aunque más discretamente: fue uno de los alrededor de mil firmantes de un Manifiesto titulado «Amigos de Cuba libre y democrática», que ocupó una página entera del periódico *El País*<sup>10</sup> y que en los días siguientes fue reproducido en *Acción* y *La Mañana*. La solicitada «condena las prácticas y los métodos imperantes en la Nación Cubana y expresa su firme esperanza de que el heroico pueblo de Cuba, encuentre rápidamente el camino de la libertad y la democracia» y «repudia la intromisión en la esfera de las relaciones internacionales de América, del imperialismo soviético, esclavizador de pueblos y perturbador permanente de la paz y de la armonía mundial», al tiempo que hace un llamado de alerta «para que los demócratas adviertan el grave peligro que amenaza al mundo y monten guardia para evitar ser tomados por las traicioneras tácticas comunistas de violencia, facilitadas por la incomprensión de algunos compatriotas». Aproximadamente doscientos nombres figuran al pie del texto, los sigue una lista de «Segundas adhesiones» integrada por otras de doscientas firmas, y finalmente una nómina de «Nuevas Adhesiones» con cerca de 600 nombres; promediándola se encuentra «Felisberto Hernández». Esta escasez de protagonismo no fue obstáculo para la memoria de Martínez Moreno, que incluyó el episodio en su repaso de la trayectoria de Felisberto en su artículo para *Número*.

9. El dato forma parte de una investigación que lleva a cabo el historiador Gabriel Bucheli.

10. El *País*, 6 de enero de 1961, página 8.

Registro Cívico Nacional

33

CREDENCIAL

Serie *BEA 846*

Nombre y apellido que contenga el documento presentado *Feliciano Felix Verti*

Nombre y apellido actuales si difieren de los anteriores *Felisberto Hernandez*

Fecha *Montevideo 15 de Julio 1914*

INDIVIDUAL DACTILOSCÓPICA

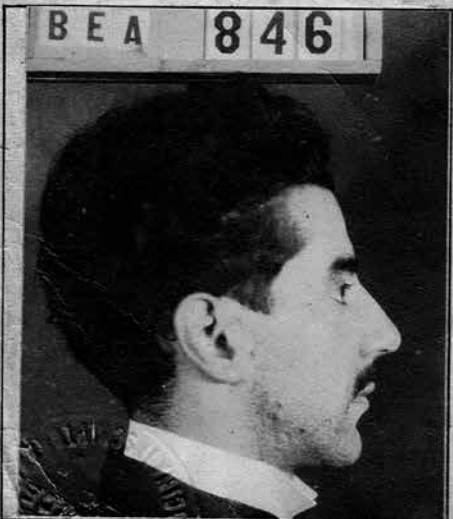
Serie *E 1113*

Sección *I 1122*

Imprenta Nacional - N.º 416.



*[Signature]*  
Auxiliar Dactiloscopo.



Impresión dígito-pulgar derecha, o en su defecto la de otro dedo que se indicará



Credencial Cívica, documento con el que se vota en Uruguay, lleva el nombre con el que fue inscrito al nacer: Feliciano Felix Verti. (Colección FH, BNU)



Si seguimos a Juan Carlos Onetti, las interferencias de la política en la recepción de la obra de Felisberto no fueron una novedad posterior a 1950. En un artículo titulado «Felisberto, el naïf» (Onetti, 2009), que publicó originalmente en 1975, escribió:

En este silencio o eco escaso de su obra pueden haber intervenido, además de lo que será dicho, factores políticos. Felisberto —siempre se le llamó así— era conservador, hombre de extrema derecha, discutiendo en voz alta en reuniones con sus colegas, tanto en peñas como en domicilios más o menos privados. Esto ocurría cerca de la guerra del 39 y sus secuencias. Y en aquel Uruguay de su tiempo le era imposible tropezar con adherentes.

Hay que tener en cuenta que Onetti (nacido en 1909) era contemporáneo de Felisberto (nacido en 1902) y había atravesado la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial en un complicado doble juego entre convicciones antifascistas y artepuristas, que Rama calificó —aquí sí, y a diferencia del examen que hizo de la obra de Felisberto, atendiendo de cerca las opiniones políticas del autor, aun en paratextos firmados con pseudónimo— de postura «aislacionista»<sup>11</sup>. Aunque en 1975 Onetti ya no precisaba seguir manteniendo aquel delicado equilibrio, «Felisberto, el naïf» fue uno de los primeros artículos que publicó en su exilio madrileño y quizás su referencia a 1939 fuera un llamador a sus flamantes lectores españoles, para el que ese año significaría no tanto el comienzo de la Segunda Guerra Mundial como el final de la Guerra Civil. Aun teniendo en cuenta esa necesidad de cautivar a un nuevo público, parece algo exagerada la calificación de Felisberto como hombre de «extrema derecha».

De hecho, su referencia, en la mencionada carta a Destoc, a Hermann Rauschning, realizada en 1940, parece indicar otra cosa. Rauschning fue un político conservador alemán que abandonó el partido nazi y se exilió en Suiza para finalmente radicarse en los Estados Unidos; su libro *Hitler me dijo* denuncia los planes de conquista mundial del *führer* y expone lo radical de sus concepciones respecto a la religión cristiana, la naturaleza de la guerra, el trato a los judíos y otros asuntos controvertidos. Que Felisberto recomendara a un amigo la lectura de esta obra, utilizada por los Aliados como herramienta de propaganda contra Alemania, no lo pinta como un simpatizante del nazifascismo.

En todo caso, lo que conocemos del pensamiento político de Felisberto Hernández encajaría con la posición predominante —por atenernos a nuestra región y a un ámbito prestigioso— en la revista *Sur* durante la década

---

11. Según Rama, *El pozo*, de 1939, *Tierra de nadie*, de 1941 y *Para esta noche*, de 1943 “son prácticamente los manifiestos de una generación aislacionista, que en oposición a la entrega pública y militante de sus mayores reasume la subjetividad, la soledad, la atención casi excluyente por el arte” (Rama, 1972: 23).

de 1950 (King, 1986; Masotta, 2009). El anticomunismo de cuño liberal de la publicación dirigida por Victoria Ocampo priorizaba, al igual que los escritos políticos de Felisberto, la defensa de los derechos individuales y la importancia de la situación internacional como espejo válido de tensiones locales. Si bien estas tensiones eran más claras en el caso argentino que en el uruguayo —para *Sur* se trataba de combatir ideológicamente el retorno del peronismo—, se pueden inscribir ambos panoramas dentro de la serie de fenómenos provocados por la Guerra Fría en el campo de la cultura.

En Uruguay, ese campo fue progresivamente ganado por el pensamiento de izquierda, y si el testimonio de Onetti nos recuerda que el proceso se remonta, por lo menos, a la década de 1930, tendrá su pico en la de 1960, siendo 1964 un año especialmente intenso para la definición de posturas más radicales entre los integrantes de la generación del 45 (Rama, 1972; Gilman, 2003; Gregory, 2009). En ese panorama, sería anacrónico reclamarle al sector de esa generación que valoró críticamente la obra de Felisberto una atención seria a la relación entre su posición política y su discurso artístico, a pesar de que en ambas esferas parece haber empleado recursos creativos comunes. Hoy, en cambio, deberíamos estar mejor preparados para investigar si, parafraseando a Rama y a Terry Eagleton<sup>12</sup>, estamos frente a un «raro» que produjo gran arte *a pesar de* sus despropósitos políticos o si lo hizo *debido a* ellos.



- BENEDETTI, Mario, *Literatura uruguaya siglo XX*. Montevideo: Alfa, 1969.
- BRUNO, Mauricio, *La caza del fantasma: Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)*. Montevideo: Colección Estudiantes n.º 27, FHCE (UdelaR), 2007.
- DÍAZ, José Pedro, *Felisberto Hernández: su vida y su obra*. Montevideo: Planeta, 1999.
- GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- GIRALDI de Dei Cas, Norah, *Felisberto Hernández: del creador al hombre*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1975.

---

12. “[...] we should pause to examine the well-known scandal that many of the most eminent writers of twentieth-century England held fairly obnoxious political views. Joseph Conrad, T.S. Eliot, Ezra Pound, W.B. Yeats, D.H. Lawrence, Wyndham Lewis: taken together, these authors can be convicted of racism, sexism, elitism, imperialism, homophobia and anti-semitism. [...] So what are we to say of these authors? Great art, dreadful politics? This is surely too feeble: art and politics do not inhabit different planets. [...] It would be nearer the truth to venture the dangerous paradox: great art because of dreadful politics.” Eagleton, Terry: *The English Novel: an Introduction*. London: Blackwell, 2004.